

Las regiones indígenas de Querétaro. Identidad memoria histórica y patrimonio cultural

Beatriz Utrilla Sarmiento

Presentación

El presente documento es el resultado de una investigación que realizo actualmente, acerca de las regiones indígenas de Querétaro, con un grupo de antropólogos,¹ adscritos al centro del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INHA) de Querétaro, y al proyecto nacional *Etnografía de las regiones indígenas de México en el nuevo milenio*. Desde 1999 hasta la fecha hemos captado la voz y los intereses de la población indígena, lo cual nos ha permitido apoyarlos en actividades que favorecen la preservación y difusión de su patrimonio cultural. De manera general, se describen las regiones que conformaron la muestra de investigación. En nuestra perspectiva para abordar la identidad étnica están íntimamente ligadas las temáticas: memoria histórica y patrimonios culturales. Asimismo, se presentan las problemáticas detectadas en las áreas de estudio y se abordan algunas propuestas para coadyuvar a los objetivos de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI).

Las regiones indígenas de Querétaro

La delimitación de regiones indígenas, elaborada por el Instituto Nacional Indigenista (INI) permite, en mi opinión, una perspectiva más real para entender la diversidad étnica de nuestro país, lo cual representó, para nuestra investigación, una importante herramienta base. Sin embargo, consideramos que puede reorientarse a partir de investigaciones más finas. Es importante, al volver a delimitar las regiones indígenas, tomar como base los elementos identitarios, partir de la memoria histórica y afianzar en estos espacios el patrimonio cultural de los grupos étnicos de México.

¹ El equipo de investigación está integrado por los antropólogos: Diego Prieto Hernández y Beatriz Utrilla Sarmiento (coordinadores), Mirza Mendoza Rico, Eduardo Solorio Santiago, Alejandro Vázquez Estrada y Luis Enrique Ferro Vidal. Todos adscritos al centro INAH-Querétaro.

Al plantearnos el estudio regional en Querétaro, desde el punto de vista operativo, partimos de la ubicación de las comunidades otomíes (*ñāñho* o *ñāñha*) y pames (*xi'oi*) como los grupos con mayor peso numérico y/o histórico de la entidad. Todo ello con la idea de construir desde ahí las regiones que nos permitieran comprender la interacción de estas comunidades, en un sentido más amplio, no sólo desde el punto de vista político, sino también económico y cultural. No podíamos circunscribirnos, ni restringirnos, al ámbito político de un estado o de un municipio, para delinear las configuraciones susceptibles de englobar y definir el entramado regional en que dichas comunidades se articulan.

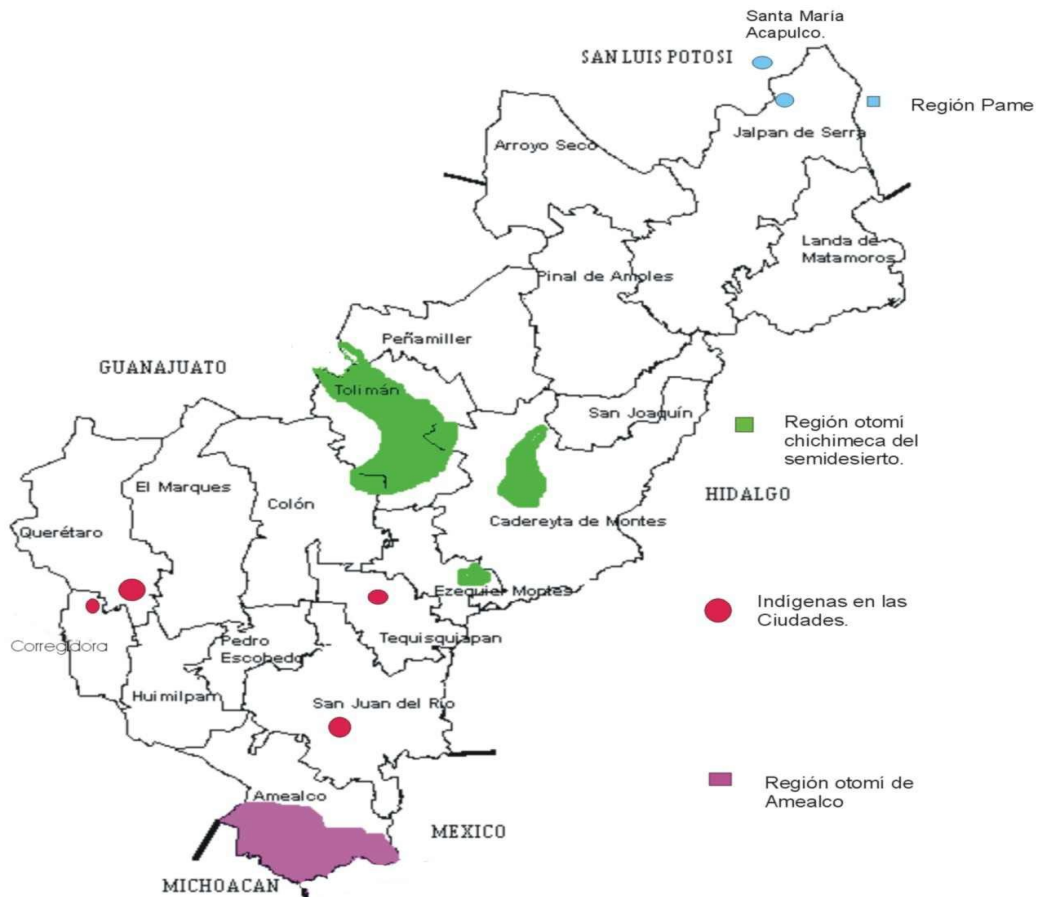
Para realizar la delimitación regional, identificamos, en primer término, los elementos culturales y las relaciones interétnicas actuales, las cuales hacen que las poblaciones se autoidentifiquen como pertenecientes a una misma colectividad.

Desde esa perspectiva, definimos que las comunidades indígenas de Querétaro se inscriben en tres regiones culturales distintas: (ver mapa 1)

1. La región otomí de Amealco. Se localiza en la zona montañosa del sur del estado, correspondiente al municipio de Amealco, que forma parte de la vertiente norte del Eje Neovolcánico. Esta región se extiende hacia la parte norte del estado de México e involucra, con distinta intensidad, a algunas comunidades de los municipios de Aculco y Acambay, en dicho estado.
2. La región otomí chichimeca del semidesierto de Querétaro y Guanajuato. Corresponde a la zona árida que cubre la porción central del estado de Querétaro, en la vertiente occidental de la llamada Sierra Gorda. Comprende los municipios de Tolimán, Cadereyta, Ezequiel Montes, Colón y Peñamiller. Esta región penetra hacia Guanajuato, al menos por lo que hace al municipio de Tierra Blanca, aunque en un sentido más amplio pudiera incorporar también a la reducida población chichimeca jonaz del municipio de San Luis de la Paz. En esta región, una serie de antecedentes históricos y expresiones culturales vinculan a la población de habla otomí con grupos de origen chichimeca.

3. La región pame de Sierra Gorda. Se localiza en el municipio de Jalpan, en el corazón de la Sierra Gorda del estado de Querétaro. Se conforma por población pame distribuida en varias localidades. Únicamente existe una concentración de población indígena: Las Nuevas Flores. Estas poblaciones, en su mayoría, tienen su origen en inmigraciones provenientes de los estados de San Luis Potosí e Hidalgo.

REGIONES INDÍGENAS DE QUERÉTARO.



Cuadro 1. Distribución, por municipios, de la población hablante de lengua indígena de 5 años y más, y menores en hogares indígenas, 2000.

Estado y municipios	Población total	Población indígena	Población hablante de lengua indígena de 5 años y más
Querétaro de Arteaga	1404306	47420	25269
REGIÓN PAME			
Jalpan de Serra	22839	557	225
REGIÓN OTOMÍ CHICHIMECA			
Cadereyta de Montes	51790	2337	814
Ezequiel Montes	27598	795	254
Tolimán	21266	8902	4917
INDÍGENAS EN LAS CIUDADES			
San Juan del Río	179668	2501	928
Querétaro	641386	9113	3727
REGIÓN DE AMEALCO			
Amealco de Bonfil	54591	19661	13057
OTROS MUNICIPIOS			
	405168	3554	1347

Fuente: Enrique Serrano c., Arnulfo Ambriz, Patricia Fernández Ham, *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México, 2002*, México 2002.

Cuadro 2. Población hablante de lengua indígenas de 5 años y más, por grupo etnolingüístico, Querétaro, 2000.

Entidades federativas y tipo de lengua	Población hablante de lengua indígena de 5 años y más
Querétaro de Arteaga	25269
Chinantecas (a)	70
Huasteco	121
Maya	90
Mazahua	336
Mixtecas(b)	104
Nahuatl	1069
Otomí	22077
Pame (c)	104
Purépecha o tarasco	112
Totonaca	109
Zapotecas (d)	216
Otras lenguas (28 en total) con menos de 70 HLI	261
-Otras lenguas indígenas de América	3
-No especificado	596

- Debido a que durante el levantamiento censal no se registraron de manera regular las diferentes variantes o lenguas chinantecas, éstas se agrupan bajo el nombre genérico de "chinantecas".
- Debido a que durante el levantamiento censal no se registraron de manera regular las diferentes variantes o lenguas mixtecas, éstas se agrupan bajo el nombre genérico de "mixtecas".
- Debido a que durante el levantamiento censal no se registraron de manera regular las diferentes variantes o lenguas pame, éstas se agrupan bajo el nombre genérico de "pame".
- Debido a que durante el levantamiento censal no se registraron de manera regular las diferentes variantes o lenguas zapotecas, éstas se agrupan bajo el nombre genérico de "zapotecas".
- Para el censo de 1995 y 2000, el INI consideró como otras lenguas indígenas de México al solteco, papabuco y ópata.

Fuente: Enrique Serrano C., Arnulfo Ambriz, Patricia Fernández Ham, *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México, 2002*, México 2002.

El asunto de la identidad

*“...no somos otomíes, somos ñãñho,
tampoco somos indios”
(En Nu teme di möhy.
Nuestra palabra, noviembre 1999:7)*

La identidad no se construye individualmente. Es en la convivencia con el otro, a través de la participación en diversos sectores, naciones, sistemas políticos, económicos y culturales que ésta emerge. Podemos afirmar que la identidad se configura de la reunión de elementos colectivos y experiencias individuales. No sólo de los eventos que surgen del corazón de los pueblos, sino de la transfiguración con la visión de los de fuera, permeada por prejuicios e ideologías dominantes que afectan irremediablemente la propia visión o limitan las posibilidades de elección. Como expresa Amartya Sen: “...lo que elegimos –la identidad o cualquier otra cosa- siempre se ve constreñido por restricciones de viabilidad. La libertad que realmente tenemos para elegir nuestra identidad, sobre todo respecto a cómo nos ven los otros, con frecuencia está extremadamente limitada” (Sen; 2001: 16).

La temática de la identidad ha sido de gran interés para la antropología. Al respecto, , Frederik Barth (1969) señala que la organización social de los grupos va creando espacios de pertenencia y va delimitando fronteras identitarias, y que la identidad se configura a partir del contacto y la comparación con “el otro”, bajo una perspectiva contrastiva. Por su parte, Bartolomé (1997) menciona que “...la identidad étnica aparece como una ideología producida por una relación diádica, en la que confluye tanto la autopercepción como la percepción de otros”. En la construcción de la identidad destaca el aspecto de las ideologías: “...para Cardoso y Oliveira la identidad étnica se manifiesta como una construcción ideológica, que expresa y organiza la asunción grupal de las representaciones colectivas” (Bartolomé,1997:45).

Resulta importante observar la configuración de las identidades como un producto de procesos históricos, en los cuales la población va autodefiniendo y seleccionando los elementos con los que expresará su identidad, la cual “...no sólo

es construida, sino conscientemente inventada en una forma y motivada por intereses” (Wilde, 2001).

“Ahora bien, cuando abordamos el tema de la identidad étnica, como podemos conceptualizar aquella que distingue, separa y permite el reconocimiento de los pueblos indígenas del México contemporáneo, hablamos de una identidad eminentemente contrastiva, la cual se establece y se define en la relación entre comunidades subalternas, que asumen una adscripción sociocultural distinta frente a una sociedad nacional mayoritaria dominante. En esta diferenciación étnica confluye, por una parte, la percepción que la sociedad nacional tiene de ‘los indios’, como diferentes y distinguibles. Y por la otra, la autopercepción que las comunidades llamadas indígenas tienen de sí mismas, como pueblos distintos y singulares que se reconocen en un origen, en una lengua, y en una tradición (o ‘costumbre’) que les son propias y que no son asimilables a esa construcción heterogenerada y estereotipada del indio como una categoría que engloba arbitrariamente a grupos, lenguas y tradiciones evidentemente heterogéneas”. (Utrilla y Prieto, 2003; 4)

La identidad no es entonces un rasgo inmanente e inmutable, sino uno construido, recreado y en constante transformación, igual que la propia cultura y la organización social. En las expresiones identitarias de una sociedad se manifiestan sus intereses y perspectivas en conflicto. Se reflejan los cambios y alteraciones que vive el grupo social, no sólo en el momento actual, sino también en aquellos que anidan en la memoria, conectan el presente y el pasado y enlazan a los vivos con sus ancestros, al integrar una memoria colectiva que se reproduce y se reconfigura momento a momento.

La identidad es una experiencia dinámica y adaptativa, en la que encontraremos elementos duraderos y constantes, pero no inalterables. Sobre todo si consideramos que va conformando una idea del ser que se proyecta en el querer ser y en el anhelo de permanecer; proyectos con perspectivas hacia un futuro y no simples residuos de un pasado.

“Es así que la identidad de los pueblos, como factor de cohesión, afirmación y reconocimiento, conjuga **historia, presente y proyecto**, en un universo simbólico integrado, dinámico y flexible. Y en este sentido, son las experiencias particulares, individuales y de grupo, en los ámbitos de la acción comunicativa, la familia, la producción, la educación y la vida social, las que van forjando la conciencia que tiene el sujeto de su pertenencia a uno o varios grupos sociales” (Utrilla y Prieto, 2003;4- 5)

Así como historia y presente se conjugan en la identidad de los pueblos, también la suerte colectiva e individual, del dónde y cuándo te tocó nacer, vivir y reproducirte, juega su papel en la identidad. En este sentido, concordamos con la idea de que “tanto los individuos como las colectividades reúnen un conjunto de pertenencias” (Giménez; 2002), las cuales son priorizadas y jerarquizadas por los grupos e individuos, dependiendo de las diversas biografías y contextos en que se viva, y por consiguiente todo esto va recreando la identidad.

“En la configuración de las identidades sociales vamos a encontrar un sistema de relaciones que, visto desde el ángulo de cada grupo identitario, tienen tres componentes fundamentales: ‘Yo’: el sujeto individual que se adscribe o se asume como parte del grupo. Se identifica con él y se sujeta a ciertos códigos y requisitos de pertenencia. ‘Nosotros’: el grupo que reconoce como suyos a un conjunto de individuos, en tanto que reúnen ciertas características o requerimientos y cumplen ciertas normas. Consecuentemente, los identifica y los incorpora como propios, como parte del sujeto colectivo en cuestión. Y ‘los otros’: el conjunto, más o menos difuso y diverso, que queda fuera del grupo social del que se trata. Constituido por un universo heterogéneo y difuso de sujetos distintos, frente a los cuales el grupo se identifica, se distingue, se afirma y, en sentido inverso, es identificado, diferenciado y tratado por ellos de diversas maneras; según el tipo específico de relación que el grupo establece con las distintas colectividades con las que se encuentra y se articula en su práctica social, productiva y reproductiva y en el decurso de su existencia toda” (Utrilla y Prieto, 2003; 5).

Por otra parte, consideramos que la persistencia de una identidad étnica diferenciada en un ambiente sociocultural que le es adverso, constituye la expresión de una disposición, más o menos activa y más o menos consciente, de resistencia cultural. Entendida ésta como la disposición de mantener sus espacios de control cultural² en una constante tensión entre su determinación a conservar sus propios rasgos culturales identitarios, y su realidad como grupos sociales dominados y desplazados, sujetos a constantes y renovados desafíos, imposiciones y hostigamientos.

La configuración de la identidad en las regiones indígenas de Querétaro

La importancia y, al mismo tiempo, la insuficiencia de la afinidad lingüística como elemento clave para definir la etnicidad y la configuración identitaria de los pueblos indígenas, se hacen patentes si miramos la heterogeneidad, la complejidad y la dispersión que caracterizan a los pueblos indígenas de Querétaro en la actualidad. Estas características no nos permiten observarlos como un solo grupo etnolingüístico, sino como un conjunto discontinuo de unidades culturales y organizativas singulares, mismas que tendrían que ser identificadas y estudiadas en el contexto de regiones culturales específicas; a fin de ubicar aquellas “comunidades o conjuntos de comunidades cuya frecuencia de interacción las hace percibirse como diferentes..., así como generar mecanismos de identificación exclusivos” (Barabas y Bartolomé, 1999: I, 17).

Las configuraciones identitarias se anclan en la historia en un doble sentido, porque se legitiman siempre en un pasado, en un origen más o menos mítico, y son resultado de procesos históricos que determinan su génesis y sus transformaciones en el tiempo. Entonces, según lo expresa Carmagniani (1993), en la historia de los pueblos existen hechos relevantes que marcan y reconfiguran la identidad de los pueblos. En este sentido, creemos que es importante dilucidar esos procesos que han dejado marca en la identidad, en la memoria colectiva y en

² Nos referimos a los conceptos que desarrolla Bonfil en diversos trabajos (1991).

la personalidad de los pueblos indios, y en el territorio que ahora nos ocupa: en Querétaro y parte de Guanajuato.

Las regiones indígenas que trabajamos tienen un elemento muy particular: se ubican en una franja que corresponde a un punto de encuentro y de transición histórica entre las tradiciones de sociedades agrícolas, y el empuje de grupos seminómicos denominados genéricamente *chichimecas* por los nahuas en el México antiguo. Se trata de un área de permanente choque, encuentro e intercambio entre diversos pueblos y culturas, que ha caracterizado un territorio de frontera cultural.³

Es así que en las regiones donde se ubica nuestro trabajo, la coexistencia y la convivencia entre mestizos e indígenas, así como entre comunidades de diferentes grupos etnolingüísticos a través de los tiempos, han definido la existencia de fronteras culturales y regiones interculturales.⁴ En estas regiones se producen encuentros y desencuentros entre grupos sociales con matrices culturales y adscripciones étnicas distintas, y se establecen relaciones interétnicas de diversa índole: que van de la cooperación y el intercambio, la disputa y el conflicto, a la discriminación, la explotación y el sometimiento de las comunidades indígenas étnicamente diferenciadas por la sociedad mestiza hegemónica y, particularmente, por las élites y los grupos de poder en el ámbito regional.

En estos lugares perduran grupos con una identidad étnica diferenciada, que se constata. Los grupos entablan y reproducen un campo de relaciones interétnicas de diverso tipo con el mundo mestizo predominante, cuyas características, efectos y dinámicas resultan diferentes en cada región.

La configuración de fronteras y relaciones interétnicas, en las regiones que nos ocupan, se ha ido articulando y modificando a lo largo del tiempo y de los diversos

³ Esta frontera cultural no la entendemos como el fin de sociedades más avanzadas, como en ocasiones se ha expresado en diversas obras con el término frontera chichimeca.

⁴ Esta región la entendemos como un área de asentamiento y contacto sociocultural en la que coexisten y conviven grupos sociales con culturas y adscripciones étnicas distintas, los cuales en ciertos espacios se encuentran y relacionan, estableciendo unos vínculos de intercambio y cooperación, y otros de dominación, confrontación y resistencia.

sucesos históricos que han marcado a los grupos que conviven en el área. Esta situación ha generado la conformación y persistencia de estas identidades étnicas diferenciadas, las cuales siguen reclamando presencia y legitimidad, no obstante las condiciones adversas en que se desenvuelven.

A pesar de las diferencias entre las regiones indígenas de Querétaro, en todas las comunidades se sigue sintiendo el arraigo a lo suyo, la pertenencia a un territorio heredado, el fluir de una sangre india que los une a sus comunidades y, que en muchas ocasiones, los excluye del mundo no indio. A pesar de esto, como ellos mismo dicen, cómo no seguir siendo indígena cuando se ha nacido, crecido y reproducido en una comunidad indígena; cuando se tiene la obligación de reciprocidad, de recordar y de venerar a las ánimas y a los santos que los protegen y castigan.

Por otra parte, los jóvenes son quienes tienen mayor reticencia a mantener su identidad indígena. Asunto lógico, puesto que ya no quieren ser segregados, ni “raros”. Prefieren intentar unirse a las formas que impone la cultura hegemónica, en donde “el ser indígena más bien estorba”.

También observamos que en el caso de las regiones indígenas de Querétaro, en donde las relaciones con los mestizos han sido antagónicas, los indígenas se han replegado a sus comunidades, lo cual, en algunos casos, ha permitido mantener sus formas culturales y su identidad. Por el contrario, en aquellas comunidades en donde la presencia y convivencia continua de indígenas y no indígenas ha sido, digamos, más armónica, las formas mestizas se fueron consolidando, e incluso orillaron a muchas comunidades a llevar lo indígena al ámbito de lo privado. Aquí los rasgos culturales que los identificaban se han desvanecido, el uso de la lengua no es común, la vestimenta tradicional ya sólo es un recuerdo. Es en estas comunidades donde encontramos una mayor desvalorización de lo indígena. Sin embargo, en el interior de estas poblaciones existen personas interesadas en recuperar su cultura y reavivarla. Asimismo, pensar en los migrantes como impulsores de cambios modernizadores en las comunidades tampoco es la

generalidad. En varios casos hemos visto cómo las remesas de migrantes son las que están reviviendo tradiciones y protegiendo el patrimonio de sus comunidades.

En las comunidades donde trabajamos, el ser indígena se presentó, en muchos casos, como un estigma. Lastimosamente, las poblaciones indígenas se han apropiado de las etiquetas que las poblaciones blancas y mestizas les han dado, por lo que ellos mismo expresan que ser indígena es sinónimo de ser pobre e ignorante. Pero también es importante destacar que cada día son más quienes consideran que la condición de marginación de sus pueblos tiene que ver más con el dominio del no indio, de vivir en un mundo en donde las reglas se dan desde fuera, y que, por consiguiente, el ser indígena no es la causa de su pobreza.

En el caso de grupos indígenas asociados a partidos, se percibe que al reafirmar su identidad étnica también fomentan fronteras más rígidas entre indígenas y no indígenas, lo cual hace resurgir conflictos ancestrales en algunas zonas.

Otra situación detectada es que existen celos de los vecinos, campesinos mestizos tan pobres como los indígenas, quienes expresan que “el gobierno atiende más a los indígenas que a ellos”. Esto pone en riesgo la convivencia armoniosa que mantenían. No debemos dejar pasar que la población también manipula su identidad o rescata operativamente la del indígena para alcanzar los beneficios del Estado. Varias comunidades están tratando de ser reconocidas como indígenas con este fin.

Comentarios a manera de punteo

Envueltos en un país hegemónicamente mestizo, la “indignidad” se ha visto afectada por la continua degradación y los intentos por diluir su cultura. Aun así, en las comunidades indígenas hay un esfuerzo por seguir siendo ñãñho, xi’oi, ezar, y por defender una pertenencia, una vida que les da lógica, un patrimonio simbólico de los antepasados que les indica el camino a seguir; un universo simbólico propio en donde las leyes de convivencia son compartidas entre iguales.

En primer término, se considera importante ver y entender la diversidad de las comunidades, las cuales cada día son más plurales, así como no excluir a aquellas que aparentemente “son menos indígenas” porque ya no hablan la lengua.

La recuperación de la memoria histórica es fundamental para revitalizar la identidad indígena, lo cual, incluso, se presenta como inquietud de un amplio sector de esta población. Por supuesto, esto favorecería al reconocimiento del patrimonio cultural de las comunidades indígenas.

Actualmente presenciamos en las comunidades procesos de cambio cada día más rápidos. En este sentido, el trabajo de investigación debe orientarse, por una parte, a la recuperación de la memoria histórica, y por otra, al registro del presente, que se vuelve pasado a un ritmo impetuoso. La recuperación de narrativas, el registro fotográfico y videográfico se convierten en instrumentos importantes para alcanzar este fin. Dichos medios nos permiten conservar con mayor facilidad la información que deriva tanto de los investigadores, como de los propios pobladores. Para las comunidades, los materiales producidos se constituyen como un medio que permite guardar parte de su memoria y, por consiguiente, de su patrimonio.

Es importante que las acciones que se realizan en las regiones indígenas, orientadas al fortalecimiento de la identidad étnica, no se dirijan únicamente a la conservación de rasgos culturales distintivos como el vestido, la lengua, las fiestas, sino que busquen la revaloración de las culturas, por ejemplo, a través de actividades o talleres en las comunidades. Se debe entender que la identidad de los pueblos se construye y reconstruye con el paso del tiempo, y que las poblaciones adoptan elementos ajenos, ya sea de su entorno o de la cultura hegemónica, lo cual no implica que eliminen su cultura. Los indígenas pueden tener la oportunidad de mantener su cultura, vivir y disfrutar de lo que un mundo moderno también les ofrece.

Creemos que en el análisis de la diversidad étnica se corre el riesgo de un particularismo extremo, por ello es importante distinguir las problemáticas comunes entre los pueblos indios y las que son relevantes en el ámbito local. Asimismo, es primordial entender que las comunidades son plurales: ya no son todos católicos y de un solo partido. No todos conocen sus tradiciones. Muchos de sus pobladores han tenido la experiencia de migrar fuera de sus comunidades, por lo cual han adquirido múltiples vivencias del mundo urbano. Los niveles educativos actualmente alcanzan, en muchos lugares, por lo menos el tercer año de primaria. El monolingüismo cada día es menor y la pérdida de la lengua lleva una dinámica acelerada. Los medios de comunicación imponen modas y formas de pensar que muchas veces son recibidas con agrado.

Las políticas que se llevan a cabo en las poblaciones indígenas deberán enfocarse aún más, en concientizar a la población, tanto indígena como no indígena, respecto al valor de su patrimonio cultural. De lograr este reto tendríamos una mejor participación de las poblaciones indígenas en el desarrollo de sus comunidades. La desvalorización que las propias etnias provocan de sí mismas es un problema que debe ser atacado, ya que representa una de las limitantes más fuertes a rebasar, sobre todo en las nuevas generaciones. Este esfuerzo de valoración debe realizarse en todos los sectores sociales del país, no sólo en los indígenas. Difundir ampliamente la riqueza de nuestra diversidad cultural, la cual representa un importante patrimonio nacional, podría colaborar en la revaloración de la población indígena.

Otro elemento que no debe perderse de vista es que un importante porcentaje de la población indígena forma parte de los procesos migratorios hacia los centros urbanos y a los Estados Unidos de América, lo cual ha provocado grandes concentraciones de indígenas en diversas ciudades del país. Esta situación rebasa las políticas establecidas.

Para la protección del patrimonio indígena en materia de registros, se podrían crear espacios en donde se resguarde información e incluso materiales visuales.

No tendrían que ser forzosamente museos comunitarios, podrían ser áreas de bibliotecas o de delegaciones, por ejemplo.

Finalmente consideramos que el trabajo con las comunidades debe fortalecerse a partir del diálogo constante con la población y con las instituciones que colaboran en el desarrollo de los pueblos indígenas. Hacer que la investigación apoye cada día más los proyectos y acciones que emprenden las instituciones, en el mejoramiento de la situación social y económica de los pueblos indígenas, es una tarea impostergable.

Bibliografía

Aguirre Beltrán, Gonzalo

1982 *El proceso de aculturación*, Ediciones de la Casa Chata, México.

1987 *Regiones de refugio. El desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en Mestizoamérica*. Instituto Nacional Indigenista, México.

Barabas, Alicia

2001 *Movimientos etnopolíticos*, Conferencia presentada en el Seminario Permanente de Etnografía, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Coordinación Nacional de Antropología, México.

Barth, Fredrik (compilador)

1976 *Los grupos étnicos y sus fronteras*, Fondo de Cultura Económica, México.

Bartolomé, Miguel Alberto

1997 *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México, Siglo XXI*, Instituto Nacional Indigenista, México.

Bonfil Batalla, Guillermo

1991 "La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos" en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Programa Cultura, volumen IV, número 12, Universidad de Colima, México.

Brambila Paz, Rosa

1997 "El centro norte como frontera" en *Dimensión Antropológica*, año 4, volúmenes 9 y 10, México, enero-agosto.

Cardoso de Oliveira, Roberto

1992 *Etnicidad y estructura social*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.

Carmagnani, Marcello

1993 *El regreso de los dioses. El proceso de reconstitución étnica en Oaxaca. Siglos XVII y XVIII*, Fondo de Cultura Económica, México.

Giménez, Gilberto

2002 "La identidad", en *Relaciones interétnicas e Identidad*. Seminario Permanente de Etnografía, Coordinación Nacional de Antropología, volumen II, México, febrero-junio.

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática

2001 *XII Censo general de población y vivienda, 2000. Tabulados básicos y por entidad federativa. Bases de datos y tabulados de la muestra censal*, INEGI, México.

Pujadas, Joan Joseph

1993 *Etnicidad. Identidad cultural de los pueblos*, EDUMA (Ediciones de la Universidad Complutense), España.

Reséndiz, Teodoro

1999 "La organización indígena en Querétaro, una experiencia, un reto" en *Nu teme di möhu. Nuestra palabra. Cuaderno de difusión y promoción de los derechos de los pueblos indígenas*, número 1, Querétaro, Consejo de Pueblos Indígenas de Querétaro, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, octubre.

Rodríguez Brandao, Carlos

1986 *Identidade e Etnia. Construção da pessoa e resistencia cultural*. Editora Brasiliense, Sao Paulo, Brasil.

Sen, Amartya

2001 "La otra gente. Más allá de la identidad", en revista *Letras Vivas*, México, octubre, pp. 12-20.

Solorio S, Eduardo

2002 *La identidad en proceso: el caso de los habitantes de Villa Progreso, Ezequiel Montes*. Ponencia presentada en el IV Coloquio Otopame, Guanajuato, México, noviembre.

Utrilla S., Beatriz, Diego Prieto Hernández *et al.*

- 2002 *Mahets'i jar haj. El cielo en la tierra Los territorios de lo sagrado entre los ñãñho de Querétaro*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, en prensa.
- 2003 *Dya jä ihe ne nja'bu. Somos los que somos. Identidad, relaciones interétnicas y resistencia indígena en Querétaro y Guanajuato*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Vázquez E., Alejandro

- 2002 *La identidad en las comunidades Ñãnhu de Amealco, Querétaro. Análisis de entrevistas*. Documento interno. Centro del Instituto Nacional de Antropología e Historia en Querétaro, México.

Wilde, Guillermo

- 2004 *La problemática de la identidad en el cruce de perspectivas entre antropología e historia. Reflexiones desde el campo de la etnohistoria*, www.naya.org.ar/articulos/identi12.htm